

Isabel de
Cárdenas.
Traducción del
alemán: Caren
Hellmuth

El “Manifiesto Verde” de Leberecht Migge

En 1919 Leberecht Migge (Danzig, 1881- Worpswede, 1935), arquitecto paisajista, escribió, bajo el seudónimo de Spartakus in Grün (Espartaco verde) en la revista Die Tat el “Manifiesto Verde”. El texto, escrito a modo de soflama, exponía el convencimiento de que las circunstancias críticas en las que se encontraba Alemania tras la guerra, el hambre y los problemas económicos podrían ser resueltos sólo a través de un cuestionamiento de la cultura capitalista. Influenciado por las teorías anarquistas de Kropotkin, planteaba el abandono de la ciudad decimonónica para colonizar la totalidad de la tierra alemana mediante asentamientos en los que a cada familia le fuera concedido un pequeño jardín para su propia manutención. El manifiesto, que se traduce íntegro al castellano por primera vez del alemán, es una utópica llamada al autoabastecimiento y al autogobierno de pequeñas agrupaciones rurales interconectadas, en lo que él llama la ciudad-campo (Stadtland) o el campo-ciudad. (Landstadt).

Leberecht Migge fue uno de los arquitectos paisajistas más influyentes de la Alemania de la República de Weimar, además de amigo personal de muchos de los más activos arquitectos de la época, como Ernst May, Bruno Taut o Martin Wagner. La figura de Migge ha de entenderse dentro del panorama cultural y político alemán y de las circunstancias en que

se desarrolla su carrera. Migge es uno de los primeros en utilizar el adjetivo “verde” con intenciones políticas, y no sólo higiénicas o urbanísticas. Sus ideas revolucionarias chocaron con el pragmatismo de las posturas más moderadas, como la de Walter Rathenau, que mantenían una visión menos romántica que el arquitecto. Pero, por otro lado, se acercaba, desde el punto de vista ideológico, a lo que luego serían los ideales del nacionalsocialismo –con el que se le relacionó de manera posiblemente injusta-, a través de un enfoque exclusivamente nacionalista y de amor por la tierra.

La obra de Migge estuvo siempre centrada de una u otra manera en la esperanza de una colonización completa del campo alemán, una respuesta a la ciudad decimonónica, más sostenible y respetuosa con la tierra. Su carrera comienza justo antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, en que centra su atención casi por completo en el desarrollo de un pequeño jardín para el autoabastecimiento de las familias, basado en el modelo de los Schrebergarten. Durante los últimos años de la guerra Migge extiende sus propias reflexiones sobre la reforma del jardín a la de la consolidación higiénica y moralizadora, destinada a constituir el centro de un proyecto de reforma económica general de la sociedad alemana. Es a esta temática a la que se dedicará durante toda su vida. El punto de partida es el Schrebergarten¹ y su potencial productivo en función de la satisfacción de las necesidades alimentarias de la familia. Al jardín doméstico, racionalmente preparado hacia el nuevo fin y cuidadosamente dimensionado se le confía la nueva tarea de asegurar la autarquía alimentaria del núcleo familiar. No son extrañas a esta propuesta las teorías vegetarianas, alineadas en el ámbito de la *Lebesreformbewegung*, o Movimiento para la reforma de la vida,² que advierten contra la absurdidad del complicado



Siedlung Neue Zeit.
Reinickendorf
Wittenau. Cerca de
Berlín. 1931

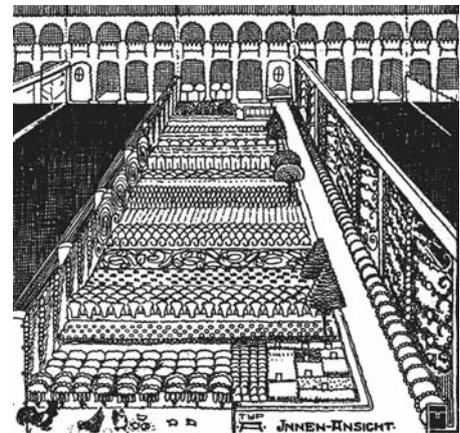


Vista de los huertos en Ziegigk, 1928. L. Migge.

ciclo productivo que destinaba el producto de la tierra a la alimentación del animal, y sugería la simplicidad del autoconsumo a través de una dieta vegetal; tampoco son ajenas al Manifiesto Verde las agitaciones de finales del XIX del movimiento para la reforma, que soñaba con una colonización total del suelo alemán a través de pequeñas empresas agrícolas familiares; ni, menos aún, la difusión de una práctica que se hacía más necesaria debido a la dificultad de aprovisionamiento durante los años de la guerra. La originalidad de la propuesta de Migge se basa en el intento de iniciar una reforma de la ciudad desde el punto de vista del jardín y del cultivo. Más que nunca, la ciudad se convertía en la “madre del jardín” en el momento en el que, gracias a éste, se libera de la dependencia del campo, resolviendo a su favor las posturas que contra la ciudad habían apuntado los críticos y teóricos del socialdarwinismo y de la eugenética social. La catástrofe bélica acentúa el debate. El “Retorno a la

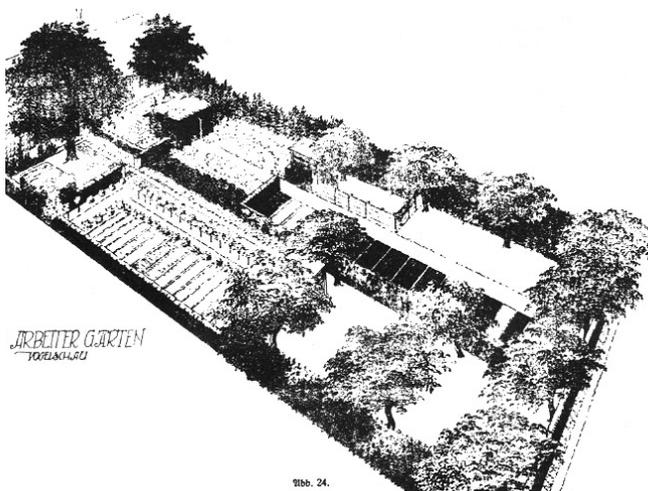
Leberecht Migge:
 Huertos en los patios de las Siedlungen

Leberecht Migge:
 propuesta de pequeño jardín para el cultivo unifamiliar



Naturaleza” aparece, en aquellos momentos, como la única solución para la supervivencia de la Alemania rendida a la miseria y, además, la solución expiatoria de las regiones que habían provocado la guerra, el abandono de la sociedad industrial y maquinista que condicionó el desequilibrio previo al conflicto.

Durante esos años, Migge elabora con Martín Wagner, futuro *Stadtbaurat* de Berlín, la propuesta de construir un *Jugendspark*, o *Parque de la Juventud*. La misión reformadora y purificadora de lo verde podía haber encontrado su completa realización en esta propuesta. La práctica higienista —el movimiento al aire libre, el deporte, la gimnasia, el juego, la natación, el chapoteo— asume en el *parque de la juventud* el significado “patriótico y nacional” de educar y reforzar a la joven generación en los mismos compromisos por los que los caídos en el frente habían sacrificado su propia vida. El programa tradicional del parque se amplía en el proyecto con una nueva función: un gran eje central



para la marcha y los desfiles, una gran superficie de césped destinada al ejercicio militar, un teatro al aire libre, y en el extremo norte, una instalación residencial destinada a los mutilados de la guerra, testimonio al mismo tiempo del reencuentro del parque y de la Siedlung en la ciudad reformada. Colabora también con Martin Wagner en el proyecto del suburbio berlinés de Schönberg, y desarrolla los jardines de la Siedlung de Lindenhof, no sólo los de las pequeñas casas unifamiliares, sino también los vinculadas a la célula doméstica de los apartamentos de los bloques colectivos. Diseña, en especial, el Südgelände en Schönberg, una ejemplificación grandiosa del proceso por el cual una colonia de jardines-huerto puede transformarse gradualmente en ciudad, siguiendo los ritmos que dicta el cultivo de la tierra. El jardín-ciudad de Migge podrá así surgir en fases sucesivas reguladas por el cultivo de la tierra.

En 1920 Migge y Martin Wagner fundan la *Stadtland-Kulturgesellschaft Gross-Hamburg und Gross-Berlin* (Sociedad cultural Ciudad-Campo para Hamburgo y Berlín), cuyo objetivo es la consecución de una nueva

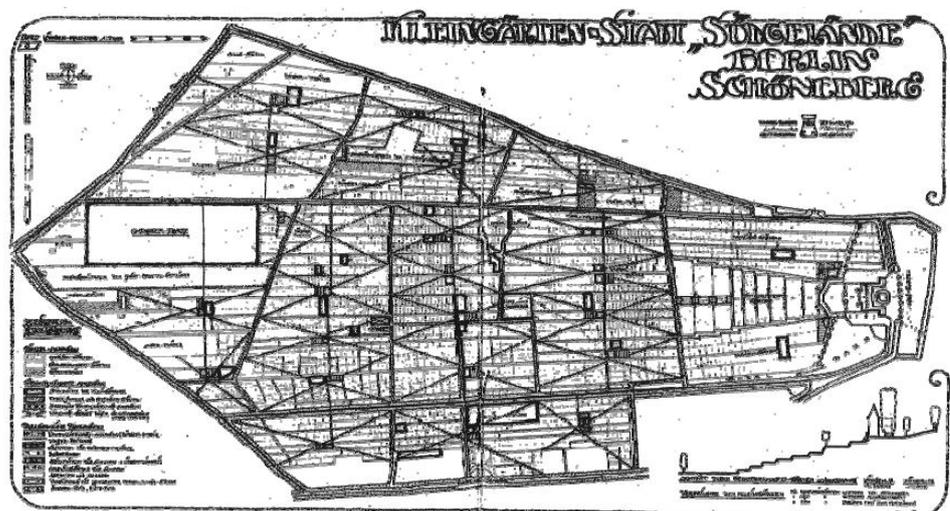
política de colonización que lleve a diez millones de ciudadanos a colonizar la propia ciudad transformándola en jardines y en pequeños asentamientos unifamiliares. En la Alemania postbélica no es la única llamadas a un nuevo y apocalíptico inicio, como se lee en *Das Siedlungsproblem*, de M. Mächler, en *Die Auflösung der Städte*, de Bruno Taut, o en *Siedlungswesen und Revolution*, de F. Landwehr, en "Die Hilfe", del socialnacional Friedrich Naumann. Pero es importante señalar que, a diferencia con otras visiones apocalípticas anti-progreso, en el caso de Migge (ya se observa en el Manifiesto) existe una apuesta decidida por incorporar la técnica "La mecanización del suelo alemán"³ El jardín como lugar de experimentación de nuevas técnicas culturales intensivas se convierte en el tema de la investigación de Migge. A este objetivo está destinada su Siedlerschule -escuela para colonias-, fundada en Worpsswede en 1920, la pequeña ciudad del norte de Alemania sede de una colonia de artistas, en la cual se estaba experimentando un Siedlung comunista.

En 1924 funda en Silesia, esta vez con Ernst May una sociedad para el desarrollo de la colectivización del jardín.⁴ Del 1923 a 1927 publica su propia revista: "Siedlungs-Wirtschaft", que documenta puntualmente el estado de sus investigaciones. En el curso de los años 20 y 30 publicará dos libros más: *Deutsche Binnen-Kolonisation*, Berlín 1926 y *Die wachsende Siedlung*, Stuttgart, 1932. Sus proyectos para los jardines de los asentamientos residenciales más

Leberecht Migge,
 Bruno Taut y Martin
 Wagner: Huertos en
 la Colonia Lindenhof,
 1912



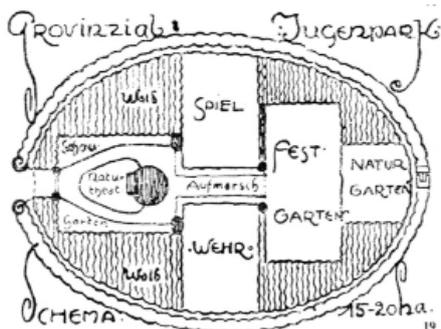
Leberecht Migge,
 Kleingarten Stadt
 Südgelände, Berlín,
 1920. Proyecto para
 una Siedlung obrera.
 Se trata de un tejido
 de huertos familiares
 interrumpido por
 instalaciones colecti-
 vas y campos de
 deporte. La casa del
 pueblo preside la
 ladera escalonada.
 Está planteando un
 modelo, que pueda
 crecer por etapas,
 orgánicamente,
 según las deman-
 das.



JUGENDPARK

Leberecht Migge, y Martín Wagner, Jugendpark en la península de Pichelswälder, en Berlín, 1916, para soldados heridos llegados del frente. Sobre una densa foresta horadan los espacios abiertos que constituyen las áreas o estancias. La composición axial está concebida como una concatenación de estos espacios abiertos, las perspectivas siempre cerradas por edificios, como en los parques. Esto se ve claramente en las viñetas laterales que el arquitecto introduce en el dibujo. Las áreas abiertas estarán siempre cerradas, recogidas en sí mismas. Esta concatenación de espacios se va a repetir en otras experiencias de arquitectos expresionistas, como la Siedlung Britz, de Bruno Taut. En la parte norte se sitúan las viviendas de los soldados, en cada una de ellas un pequeño huerto o jardín individual.

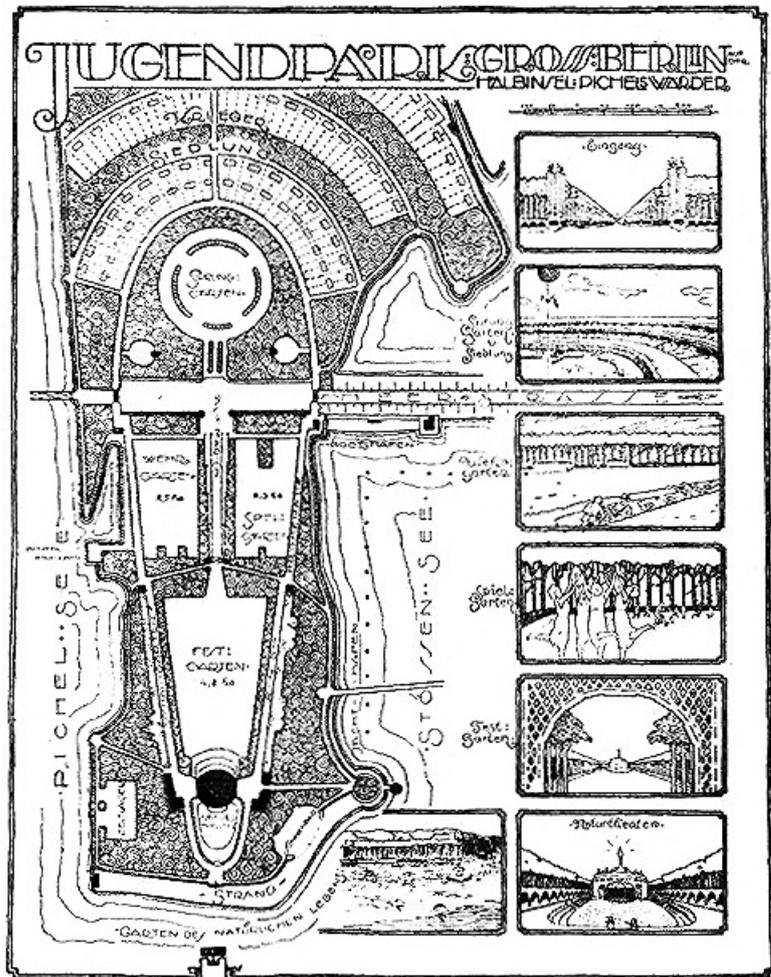
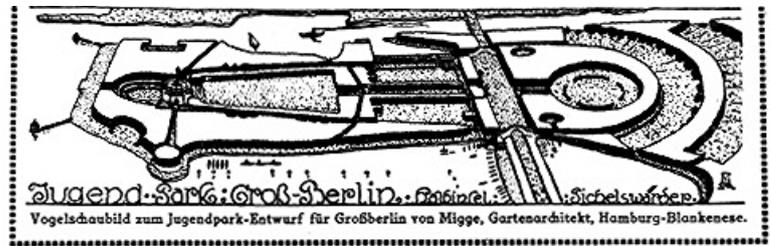
Abajo de estas líneas se muestra un esquema tipo de Jugendpark, también de Migge, en que se ve claramente la organización en "burbujas" o pequeños mundos cerrados verdes.



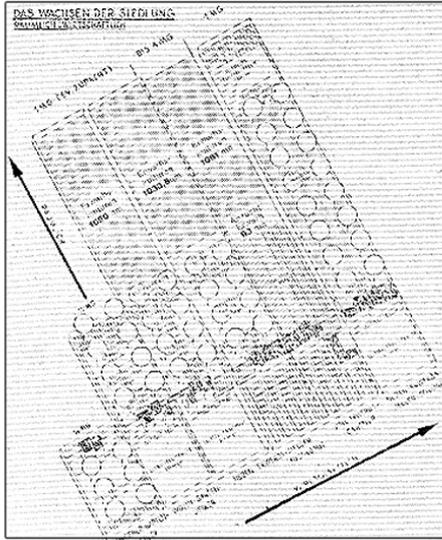
famosos de la nueva arquitectura alemana de los años de Weimar son el testimonio de cómo esa investigación en la búsqueda de la relación entre la arquitectura de la casa y la del jardín había convencido a los grandes maestros de aquello que más tarde se llamará el Movimiento Moderno, Adolf Loos, Bruno Taut, Otto Haesler o Ernst May. Su estudio para la transformación de Frankfurt es un gran "parque colonial"⁵ de 1928 para el realojo de un millón de habitantes en Siedlungen autosuficientes y es la tentativa más extrema y coherente de superar los objetivos higiénicos y asistenciales que caracterizaban la

política del verde de la ciudad alemana, la "revolución" productiva que hubiera podido ser desarrollada en el corazón de la metrópoli, a base de millares de pequeños jardines.

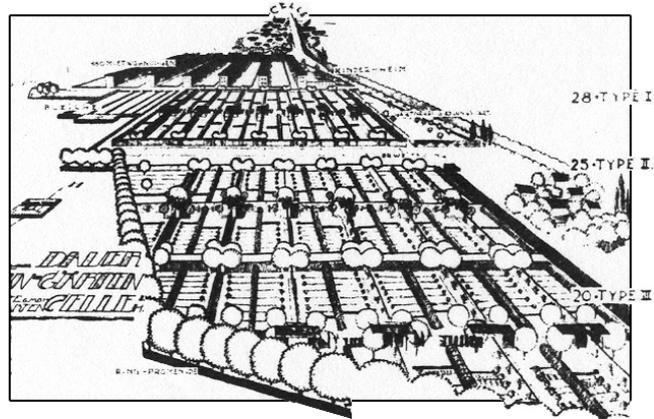
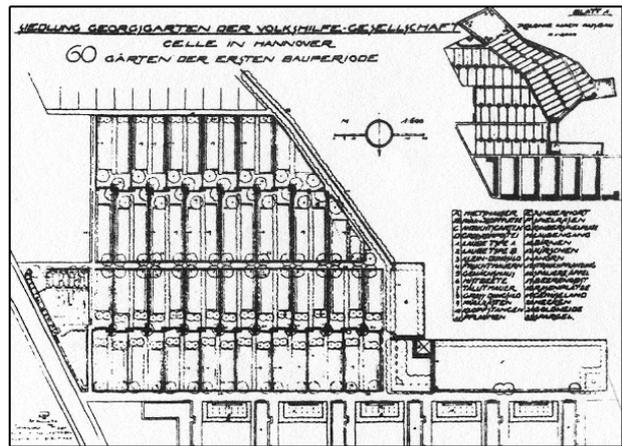
Pese a su gran amistad con muchos de los arquitectos de la *Neues Bauen*, la mayor parte de los cuales se posicionaban hacia una izquierda militante, Migge tomó la inesperada decisión de abrazar el Nacional Socialismo,⁶ dejando a sus amigos sorprendidos. De cualquier modo, nunca fue aceptado por parte de los altos cargos del gobierno, y jamás se le encargó ningún proyecto, aunque no



ARCHITEKT FÜR GARTENBAU LEBERRECHT MIGGE



AUFBAU
 UND
 WACHSTUM
 NACH BIOLOGISCHEN
 GESETZEN



LA CASA QUE CRECE.

En 1930, la GEHAG convocó un concurso a nivel internacional cuyo lema era: "La Casa que Crece", al que se presentan los arquitectos cercanos al círculo de Martin Wagner. La propuesta de Migge cabalga entre los planteamientos más radicalmente ligados a la tierra y a la reivindicación de jardines para todos, con unas posiciones que buscaban -paradójicamente- un desarrollo altamente tecnológico. Utiliza un loteado de la tierra, asociado a una casa que se va modificando con las necesidades del habitante (parte izquierda). Propuesta para una colonia agrícola de 60 viviendas -siempre asociadas a los lotes de tierra- en Hannover, 1929 (parte derecha).

nados con una amalgama de diversos pelajes concentrados en lo que se llamó la crítica a la cultura que había comenzado en Alemania. Verde, por tanto abarcaba un espectro amplio de conceptos como espacio verde, crecimiento biológico, amor a la tierra (Heimat), fecundidad o higiene. Además, el rol de avanzadilla social relacionado con la búsqueda de la identidad formal del pueblo germano a través de la tierra se nutre en ocasiones de las experiencias de las vanguardias, como ocurrirá con los rusos en la búsqueda del hombre nuevo. La propuesta de Migge ha de entenderse, por tanto, en este panorama convulso. Movimientos socia-

les, agrupaciones, corrientes de pensamiento afines a la crítica de la cultura, que recogerán muchos de los planteamientos que se habían ido gestando durante el XIX, confiriéndoles un papel fundamental dentro del nuevo panorama, desde la reforma social, los nacionalismos, el vitalismo y la renuncia al dualismo. De las más encontradas raíces políticas, ya sean socialistas como liberales, todas estas corrientes terminaron confluyendo y confundándose en muchas ocasiones, contribuyendo a la aparición de una necesidad social basada en una serie de lugares comunes, que encontraron su urgencia en el seno del problema *naturaleza frente a progreso*, que asumió carácter sagrado en muchas de estas variantes: la vuelta a la tierra, el rechazo de la ciudad, los debates entre Cultura y Civilización y el poder curativo y regenerador de la vida al aire libre.

La sola elección del nombre del texto, *Manifiesto Verde*, hace palpable su intención de convertirlo en una propaganda poderosa. En un estilo retórico y altisonante, como era ya costumbre en muchos manifiestos de la

época, arremete contra la ciudad del XIX, contra la cultura burguesa e industrial, contra la avaricia con que esa ciudad había sido concebida. Su seudónimo, *Espartaco Verde* le alinea con las ideologías espartaquistas inmediatas a la derrota de la guerra, por tanto, en posiciones de extrema izquierda. Por tanto, el Manifiesto supone el rechazo del capitalismo y la alternativa de la juventud. Una nueva nación, la alemana, que se eleva, enraizándose en la tierra a través de una colonización total del territorio: “¡Ciudadanos y ciudadanas! ¿Quién salva a la ciudad? El campo salva a la ciudad. La vieja ciudad sólo puede salvar su existencia si se entremezcla con el campo: ¡Cread la ciudad - campo!”. Una apuesta por el campo mecanizado, la purificación en el trabajo de la tierra y un evidente síntoma de pérdida de realidad –bastante común por otro lado en aquellos días en Alemania– que, precisamente por ello, se nos presenta tan atractivo hoy en día. Los dibujos de Bruno Taut para “Arquitectura Alpina”, o “La disolución de las Ciudades” podría ser la ilustración las ideas de Migge, también similar a lo que, años más tarde, los desurbanistas rusos pondrán en su Ciudad Verde. Y es que parece que cuando todo falla, cuando la realidad se presenta como la náusea nietzscheana, sólo queda refugiarse en la naturaleza, siempre generosa. O, al menos, así se pueden entender estas extremas reacciones, no sólo entonces, sino, también en nuestra actual obsesión por lo sostenible y lo verde. La ecología ha emer-

gido desde los años 60, recuperando en muchos casos esos tintes de misticismo y mesianismo, configurándose, incluso, a través de una irrupción más o menos organizada de fuerzas políticas de nivel internacional a partir de los años 80. Si los motivos de este retorno están más que justificados ante la urgencia de nuestra situación a nivel planetario y global, no es menos cierto que las herencias de sus principios románticos, en los que se mezclaron pensamientos reaccionarios con progresistas, como hemos visto –herencias que en demasiados casos son inconscientes por parte de sus partidarios– llevan a posturas excesivamente dogmáticas, que demonizan cualquier cuestionamiento de su causa o de sus medios y caminos.

La traducción del texto

El texto ha sido traducido por Caren Hellmuth, y es tan antiguo que utiliza un léxico poco común en la actualidad, lo que hace difícil la traducción –algunas palabras ya ni figuran en los diccionarios actuales–. Sin embargo, la traductora ha tratado de realizar una transcripción rigurosa manteniendo el estilo y la forma peculiar de expresarse del autor, aún a costa de la elegancia y fluidez en el resultado final en castellano. Esto fue especialmente difícil debido a los juegos de palabras y dobles sentidos y el gusto de los alemanes de crear palabras personalizadas sustantivando verbos y adjetivos y agrupándolos también con sustantivos en una nueva palabra, dándoles así un significado diferente y totalmente nuevo. El texto de Migge se formaliza en una estructura repetitiva y propagandística, que se podría pronunciar muy bien a gritos –en este caso no una llamada a las armas, sino al retorno del hombre al campo–. Se ha respetado también la maquetación del texto. Migge introduce a veces también un lenguaje más cercano a la filosofía ajeno a este tipo de textos, lo que obliga a tener en cuenta que sus propuestas en este “manifiesto verde” se originaron en el contexto de las discusiones en aquel entonces en Alemania sobre la disolución de la ciudad y la dispersión de la población.



Imagen del libro de Bruno Taut, La disolución de las ciudades: Cooperativa agrícola, 1921. Se observa la concatenación de espacios consecutivos separados por edificios coincidentes con el eje de recorrido, como ocurre en los parques de Migge.

El Manifiesto Verde*

I

LA VIEJA IDEA GENERAL

¡Ciudadanos y ciudadanas!

Ningún gran pueblo puede ser realmente pequeño.

Ningún gran pueblo puede permanecer en segunda fila por mucho tiempo.

Ningún gran pueblo puede existir sin una idea básica.

¿Ciudadano, que había?

Una vieja idea de la existencia. Una idea del siglo pasado.

Se llamaba "ciudad".

La ciudad de la industria y la tecnología,

La ciudad del comercio y de la economía mundial,

La ciudad de la riqueza y el placer,

La ciudad llena de miseria y desanimo-

Esa ciudad está muerta:

Nuestro comercio (urbano) está muerto - Ya no están los navíos.

Nuestras fábricas (urbanas) están muertas - Ya no están las materias primas..

Nuestras finanzas (urbanas) están muertas - Ya no están el dinero y los créditos..

La ciudad de los intereses y las empresas,

La cuna de la civilización materialista,

La vieja ciudad alemana del viejo poder burgués alemán está muerta, muerta, muerta !

Pero también el destino de las otras ciudades está sellado.

También las ciudades de otras naciones se han venido abajo económicamente.

(Solo hay un destino para la ciudad: morir con dignidad.)

Pues tampoco a ellos les sirven ya tantos navíos, altos hornos y fábricas: Hoy en día todos

los grandes pueblos están "infectados" por el conocimiento moderno. Todos los continentes descubiertos

hasta ahora, mañana estarán "saturados" con tecnología. Pasado mañana el mundo será autosuficiente. La producción de poder y la civilización a la fuerza, se convertirán en problemas de la existencia de segundo orden.

Así que nada está perdido.

Tened valor, alemanes:

La idea de ciudad del siglo XIX fue una idea europea. Su muerte es una muerte europea. Fue Alemania la que llevó la ciudad moderna de la masa materialista al absurdo en su marcha triunfal. Este país se sacrificó por Europa. Y este país tiene el derecho, el deber y las

ganas de una nueva idea general.

La vieja idea se llamaba ciudad. Viva la nueva,

La idea general del siglo XX : "el campo"

*Así fue pensado en 1918

II

El levantamiento de los jóvenes.

¡ Ciudadanos y ciudadanas ¡

¿Qué aspecto tiene la nueva gran potencia: campo ?

¿Qué era para nosotros, qué era para el hombre de la ciudad el campo?

Recordad:

El bello campo era para nosotros un “ recipiente de aire puro “,

El amplio campo era para nosotros el “bonito paisaje”,

El campo en flor era para nosotros “zona de ampliación”.

¿Acaso conoce el hombre de la ciudad el ganado, pájaro o flor?

Donde quiera que nos inclináramos seriamente hacia la tierra -

En la casa de campo, en la pequeña casa, se convertía en una farsa.

El campo no era instinto primario, sino pasatiempo.

El campo no era dedicación, sino entrega.

El campo nos era extraño en cuerpo y alma.

Pero

De este juego con el suelo

De esta especie de patio urbano,

De este menosprecio del campo acabó surgiendo, lo que hoy hace nuestra

Existencia tan insoportable:

Se formó el patio de fábrica urbano - el cuartel de trabajo.

Se formó el patio urbano de viviendas - el cuartel de alquiler¹.

Se formó el patio urbano de diversión - el cuartel del placer.

(hasta el jardín de la paz - un cuartel de muertos.)

Se formó primero aquella desafortunada aglomeración de masas,

Se formó el campo de concentración de toda vida floreciente, la gran ciudad.

Pero de su propio seno, de ese espíritu urbano precisamente,

surgió hace tiempo su reacción.

Pensad en el gran movimiento de la naturaleza, de parque y juegos.

Pensad en el movimiento elemental de la juventud.

Pensad en el movimiento general de vivienda y trabajo.

Pensad en todos los nuevos esfuerzos intelectuales, todos profundamente arraigados en el pensamiento anti-ciudad !

Eso no era diversión, ni pasatiempo.

Era una revolución temprana.

Era una protesta contra el atontamiento y la decadencia.

Era una protesta contra padre, madre y maestro.

Era una protesta contra el capital de la ciudad y el gobierno de la ciudad!

Era el “golpe de estado” de los nobles y oprimidos contra el militarismo de la existencia.

Era “sabotaje” intelectual contra la estulticia: La ciudad.

Todos ellos, todos nosotros rechazamos esa existencia.

Todos ellos, todos nosotros queremos campo.

¡“Campo nuevo”!

¹ Los mietkasernen (Cuarteles de alquiler) eran grandes edificios de alquiler que, en condiciones infrahumanas, podían albergar a más de mil habitantes.

III

¡ Cómo se conserva la ciudad !

¡ Ciudadanos y ciudadanas !

¿Quién salva a la ciudad? El campo salva a la ciudad.

La vieja ciudad sólo puede salvar su existencia si se entremezcla con el campo :

¡Cread la c i u d a d - c a m p o !

Las ciudades deben abrazar su propio campo. Hay cien mil hectáreas desaprovechadas: suelo edificable, suelo de cuarteles, suelo de carreteras, suelo yermo.

Hay que echar mano de él.

Hay que plantar: jardines públicos - para la juventud ligada a la ciudad.

Hay que plantar: jardines de arriendo - para los pequeños propietarios ligados a la ciudad.

Hay que plantar: urbanizaciones - para los trabajadores ligados a la ciudad.

Hay que plantar: fincas modelo - para los necesitados.

¡Hay que plantar!

Los jardines públicos (6 m2 por cabeza) no deben ser verde ornamental dudosamente romántico, sino verde de calidad: parques deportivos, parques infantiles y para la juventud, piscinas. Los jardines utilitarios no deberían

ser piezas ambulantes de arrendamiento, sino “ verdaderos Jardines”, legítimos antecesores de las urbanizaciones. Estas deben tener jardines autosuficientes (80 m2 por cabeza) con todo lo necesario.

Los pobladores, arrendadores y partícipes verdes deben tener autodeterminación.

En adelante ninguna yugada de suelo urbano debería permanecer improductiva.

Eso asegura 100 000 existencias urbanas nuevas.

Eso alivia millones de viejas existencias urbanas.

Eso, y algo más, conserva la vida de la ciudad. -

Y también esto:

Que sea mal visto construir nuevos cuarteles (de arrendamiento, trabajo y placer).

Que sea un mandato construir bajo y entre lo verde.

Que sea mal visto tapar viejos claros urbanos.

Que sea mal visto: todo espacio de jardín, vivienda y carreteras que sobrepase la propia necesidad.

¡Que el suelo y el tráfico se conciban en provecho de la comunidad!

Que ya no haya más municipios cerrados.

Que haya comunidades abiertas.

Fin a la “urbanización de la ciudad”. Vía libre a la urbanización del campo:

¡Cread la c i u d a d - c a m p o ! -

Eso, y algo más, conserva la vida de la ciudad.

Y también esto:

El rejuvenecimiento en la administración comunal de desperdicios,*

Porque, que harapos se conviertan en ropa, y que desechos se conviertan en casas, y que el barrido de la cocina cree piensos para animales - eso, en cierta manera, lo sabemos.

Pero, que cada ciudadano produce al año mil kilos de basura doméstica, y que

todas las ciudades producen al año cincuenta millones de toneladas de valores de abono- eso no lo

* nota traductor: actualmente sistema de gestión y reciclaje de los desperdicios

sabemos a ú n.

Pero, que mientras tanto nuestro campo sufre hambre, y que la naturaleza a la larga no se deja burlar, eso lo d e b e m o s saber.-

La ciudad no solo debería tomar del campo,

La ciudad también debe dar al campo- si quiere vivir del campo.

¡Que viva!

Pero como ciudad de viejos y cansados.

Que viva

Otra vez el frenético florecimiento de los tísicos.

Que huya

Al arresto preventivo ante el espíritu agresivo de la nueva existencia en el campo.

IV

¡Cómo renace el campo!

Pero, ciudadanos y ciudadanas,

Tampoco el campo esta preparado,

También el campo esta abandonado (como objeto).

También el campo esta corrompido (por el hombre).

Pues fue el campo de s u ciudad.

Ha sido cerrado, en lugar de explotado. La ciudad, nosotros mismos tuvimos la culpa. Nosotros mismos expulsamos así diez millones de trabajadores disecados al campo. Fuimos nosotros mismos los que vendimos al mejor postor el antiguo patrimonio (campo). Pero el ideal y la fuerza creativa fueron ávidamente absorbidos por la ciudad. Solo la ciudad.

(El vampiro ciudad bebió la sangre de la humanidad).

Así pues el campo fue abandonado por el espíritu. La naturaleza se convirtió en artificio.

Por qué?!

¿Por qué el rico campo alemán sólo alimenta a 50 millones?

¿Por qué no a 100? (Mas factible que en China).

Porque hemos sangrado la fuerza del campo.

Porque hemos derrochado la fuerza de la ciudad.

Porque hemos arrancado el campo de la ciudad.

Esto no puede seguir así.

¡Que significa pues propiedad de bienes y raíces! ¡La convicción es lo que importa!

Se trata de poseer el suelo con el espíritu

Que el hombre se acerque creativamente a la tierra y sea bendecido por ella.

Echar la fuerza de la ciudad al campo - ¡y os llevareis una gran sorpresa!

La primera, sin embargo, trata de:

Renovacion de toda la capa fértil.

La madre tierra quiere tierra madre. Preparad humus en el campo y en la ciudad. Todo desperdicio de la ciudad para el campo. Unid ciudad y campo.

¡Debemos crear nosotros mismos nuestra "tierra"!

La segunda trata de:

Intensificación de toda agricultura.

¡Pues esta se ha agriado! ¿Quién se queja de humedad y sequía, en la era de la tecnología de drenaje y riego? A cada campo de cultivo su riego automático: toda Alemania puede ser fertilizada desde sus montañas. A cada campo de cultivo su abono mediante barro, marga y turba: toda Alemania puede ser fertilizada desde sus profundidades. Más mano de obra mediante máquinas. Cosechas más abundantes mediante métodos de cultivo de lata jardinería. ¡Nuevas culturas! (América y China)

El tercer milagro, sin embargo, trata de :

Convertir en jardines toda pequeña explotación.

¿Qué, campesino, sólo una cosecha? ¿Qué, vosotros los usuarios de pequeños jardines periféricos, los arrendatarios, los pobladores suburbanos, sólo dos pequeñas recolectas? ¿Qué, malas cosechas? – Pero vosotros aún toleráis suelo malo, una situación ruda, hielo y viento, aún conocéis el “clima”. Vosotros con vuestras armaduras de muros, vidrio y calefacción, con instalaciones de lluvia y fábricas de tierra. ¡Dejad de humillaros por búlgaros y valones, por Ginebra y París! ¡Escuchad, tres cosechas al año debería ser vuestro principio y diez la meta! Con eso, empero, realizáis todo el milagro vosotros solos, el cual trata de:

La mecanización del suelo alemán.

Milagro y ciencia a la vez y cien variopintas preguntas:

¿Arado o fresadora, regadera o lluvia artificial?

¿Qué pasa con las bacterias del suelo?

¿Qué crece el doble con electricidad y qué con gas?

¿Debemos importar especias tropicales o exportar hierbas aromáticas?

Y – ¿las piedras, dan ellas humus (pan!)?

Pero, para qué esta pregunta por la vida. La tierra, ciertamente, está durmiendo y sus privilegiados, ciertamente, están durmiendo.

¡Despertadlos! Despertad el campo.

Llebad nuevas masas, nuevo espíritu al campo.

Llebad de vuelta la ciudad al campo.

¡Prepara el campo!

V

Cómo nos trasladamos

Ahora, ciudadanos y ciudadanas, ha llegado el momento,

Ahora comienza la expropiación de las ciudades.

¡Ahora, ciudadanos, emigremos!

No a la servidumbre en países extranjeros y colonias.

No a nuestro propio campo, a la vieja, siempre joven gleba:

El trabajo emigra.

(Bajo el lema: No todo el mundo debe conseguir lo que quiere.)

Sale la aún no transformada industria – pues está esperando la transformación de los transformadores.

Se dirige con nuevas formas de explotación de utilidad pública a los canales, ríos y lagos.

Los talleres se mudan para realizar, como cooperativas, media jornada de trabajo de taller (público),

media jornada de trabajo en el campo (para si mismos) – o también viceversa.

Nuevos trabajadores desde sus casa liberarán nuevas formas de existencia, en

verde-creativo autoabastecimiento o en intelectual-creativo abastecimiento público.

Pero con eso no es suficiente:

La vivienda emigra.

(Bajo el lema: no todo el mundo puede construir donde y como quiere).

En el futuro: Nuevas viviendas sólo en el campo – la vieja ciudad ya no puede digerir más casas.

En el futuro: Nuevas viviendas sólo horizontales en el campo. – La construcción en superposición fue la raíz de todo mal.

En el futuro: Nuevas viviendas sólo con pozos limpios y servicios secos – la pseudo higiene urbana es un recurso provisional mortal.

En el futuro: Nuevas urbanizaciones sólo con jardines autosuficientes – que transformen los desperdicios domésticos ellos mismos.

En el futuro: Nuevas urbanizaciones sólo como envolvente de una nueva forma de vivir naturalmente.

En, con y del campo.

Pero no es suficiente con eso:

La administración emigra y se modera.

Los colegios emigran – y se rejuvenecen.

La diversión emigra – y se ennoblece.

Todos bajo el lema:

La organización de la existencia está bien, pero lo importante es la existencia personal.

Y eso es la expropiación de las ciudades: Un proceso histórico. Pues ahora las grandiosas ciudades no han sido conquistadas, ni destruidas. Sino que se han destruido con su propio tedio.

Mirad: Hace cien años toda Alemania era campo.

Mirad: En cincuenta años toda Alemania se convirtió en ciudad.

¡Eso es fiebre, es enfermedad, pero no vida!

Y así no sacrificamos de ninguna manera algo orgánico y natural.

Y así no sacrificamos de ninguna manera las piedras preciosas del arte de la existencia.

No dejamos atrás Brujas, Venecia o Samarcanda, cuando dejamos la ciudad de hoy.

No, sólo renunciamos a chabolas urbanas, montadas rápidamente para alojar a las masas. Sólo abandonamos un montón de piedras mal administradas, del que no podemos existir y al que no podemos amar. Y el que ahora – sin economía mundial – está totalmente desespranzado.

Las vertiginosas ciudades del siglo XIX son un capítulo cerrado.

El éxodo rural está despachado – la ciudad huye.

Nos marchamos para fundar nuevas ciudades.

Esto no será de un día para otro.

(Generaciones construyen para generaciones.)

¡Pero cuando suceda, ciudadanos, será glorioso y maravilloso!

VI

Hacia la nueva existencia

¡ Ciudadanos y ciudadanas!

Y así veo nuestra existencia:

Veo: muchas casitas pequeñas – cada familia posee una.

(La nueva existencia consume exigencias.)

Veo: muchos pequeños jardincillos – cada familia posee uno.

(La nueva existencia multiplica los frutos.)

*Veo: un modo de trabajar natural – en la propia obra.
(La nueva existencia exige trabajo manual y mental para todos.)*

*Veo: un mínimo gobierno – por voluntad de los gobernados.
(La nueva existencia se regula a si misma.)*

*Veo: el más alto alzamiento – por la voluntad de los mejores.
(La nueva existencia quiere peregrinación, sol y juego.)*

Estos hombres no conocen la lucha por la existencia.

Estos hombres no conocen la lucha entre las naciones.

Estos hombres se aman y aman el bello mundo.

La ciudad de piedra a la que han sobrevivido significaba morir y consumir.

La ciudad-campo sin consumir significa vivir y multiplicar.

Veo:

*El campo verde de la juventud, de la salud y la
felicidad.*

El campo fresco y virginal.

Pero, ciudadanos y ciudadanas,

Esta existencia más bella no se produce por si sola: ¡hay que ganársela!

Cada uno debe luchar (consigo mismo).

Cada uno debe construir (su propio futuro).

Cada uno debe ayudar (a su prójimo).

¡Ayudar, ahorrar, construir, luchar!

Venid,

Vosotros los fuertes individualistas,

Vosotros los hombres de la naturaleza más libres,

Vosotros los más jóvenes de los exploradores y alemanes libres,

Vosotros los más ágiles de los jugadores y deportistas,

*Vosotros los más exitosos de los cultivadores de pequeños jardines de la
periferia urbana y gente del campo,*

Vosotros los más graciosos de los músicos,

Vosotros los artistas, pensadores y poetas,

Manos a la obra:

Cread una existencia nueva. Cread una fuerza nueva. ¡Salvad vuestro campo!

Ten valor, alemán, todavía no todo está perdido.

Tu pueblo vivirá,

Tu pueblo se levantará,

Tu pueblo liderará.

Arriba

La idea de una nueva existencia alemana, la nueva idea general común:

¡El campo!

Notas

1. Un hecho que tuvo muchísima importancia fue la aparición espontánea de huertos familiares en las periferias de todas las ciudades. En la cultura alemana de la segunda mitad del XIX, apareció, como vimos, una matriz de pensamiento naturalista, que trató de hacer compatible aquello que la experiencia de otros países habían presentado claramente como antitético: el desarrollo económico y la conservación de los aspectos físicos y tradicionales del país. La supervivencia del entorno natural se convirtió en hecho esencial de la conservación del carácter original del pueblo alemán. y llevó a la fundación de los movimientos por la tierra alemana. La defensa de la relación directa con la naturaleza, condicionada con la vida que impone la ciudad, es el objetivo en este siglo, y empujará al médico higienista Daniel Schreber a lanzar la idea de introducir para cada habitante un nuevo tipo de espacio verde: el *kleingarten*, o pequeño jardín. El médico sostenía el valor de purificación del trabajo en la naturaleza y propuso la creación de complejos de jardines-huerto para la disposición de las familias que no poseían un jardín propio. Se trataba de una propuesta de conjunto económico-social, higiénica y pedagógica, que, en la inestabilidad económica de la primera década del XX alcanzará una gran difusión en Alemania –donde estos jardines se llamarán coloquialmente *Schrebergärten*– y en el extranjero. Este concepto encontrará también el favor de ideologías de diferentes ascendencias, desde los socialistas hasta los integristas católicos. En Alemania el huerto familiar fue años más tarde favorecido incluso por el nazismo. La proliferación de los huertos familiares fue tal y tuvo tanta importancia para el abastecimiento de los alemanes, especialmente durante los años de entreguerras, que significó una nueva fuente de inspiración en la creación de la ciudad.
2. Un estudio de este complejísimo panorama en torno a la cultura alemana y las teorías *Heimat* aparece en castellano, con textos traducidos, en García Roig, José Manuel, *El movimiento "Heimatschutz" en Alemania y las tareas de la cultura ("Kulturarbeiten") (1897-1917)*, Cuadernos del Instituto Juan de Herrera de la E.T.S.A.M., Madrid, 2000. 39 pp. Ver también Pogačnik, Marco, "El Movimiento Heimatschutz e la monumentalizzazione del paesaggio", en Mosser, M. y Teyssot, G., *L'Architettura dei giardini d'Occidente*, Milán, 1990, pp. 459-462. Un análisis general de todo el conjunto de teorías y de la situación alemana la encontraremos en Dal Co, Francesco, *Dilucidaciones: modernidad y arquitectura*, Ed. Paidós, Barcelona, 1990.
3. Migge, Leberecht, "Das Grüne Manifest", *Die Tat*, 10, 1919, p. 917
4. L. Migge, E. May, *Niederschleische Gartenfürsorge m. b. H.* en "Schlesisches IEM", 8, 1924, pp. 244-245
5. L. Migge, Grünpolitik der Stadt Frankfurt am Main, en "Der Städtebau", 2, 1929, pp 37-47
6. Parece ser que Migge estuvo muy vinculado al nacionalsocialismo, hasta el punto de utilizar su propia retórica. Incluso dos de sus hijos pertenecieron a las SS hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo no se ha encontrado ningún

documento que demuestre que estuviera afiliado al partido Nazi. Ver al respecto: Haney, David." Leberecht Migge's "Green Manifest", *Landscape Journal*, 26:2-07, p. 215-216.

Referencias

- De Michelis, Marco, "La rivoluzione verde. Lebercht Migge e la riforma del giardino nella Germania modernista", en *L'Architettura dei giardini d'Occidente*, M. Mosser y G. Teyssot, Milán, 1990
- "Il verde e il rosso. Parco e città, Germania de Weimar", en *Lotus Internacional*, nº 30/1981, pp. 104-117
- Haney, David H., "Leberecht Migge's "Green Manifesto": Envisioning a Revolution of Gardens", *Landscape Journal* 26:2 – 07, pp. 201-218
- Maas, Jnge, "Parchi per il popolo in Gemanía", en *Lotus Internacional*, nº 30/1981, pp. 123-128
- "Parchi Pubblici Popolari", en *WERKBUND, Germania, Austria, Svizzera*, Ed: La Biennale di Venecia, 1977, Venecia. pp. 57-65
- Meta Hülbusch, Inge, "Ciascuno è autosufficiente –Il Verde Coloniale di Leberecht Migge", en *WERKBUND, Germania, Austria, Svizzera*, Ed: La Biennale di Venecia, 1977, Venecia. pp. 66-71
- Migge, Leberecht, "Das Grüne Manifest", *Die Tat*, 10, 1919, pp. 912-919
- Der Soziale Garten*, Gebr. Mann Verlag, 1996, Berlin
- Scarpa, Ludovica, *Martin Wagner e Berlino. Casa e città nella Repubblica de Weimar, 1918-1933*, Officina Edizioni, Roma, 1983
- "Quantificare il verde, gli standard della felicità nella Berlino socialdemocratica", en *Lotus Internacional*, nº 30/1981, pp. 119-122
- Posener, Julius, "El Berlín de Piedra – El Berlín Verde", traducción de J. M. García Roig en Cuaderno de Notas nº 6, Julio 1998, pp. 111-124
- Wahmann, Birgit, "Orti individuali e Schrebergärten", en *L'Architettura dei giardini d'Occidente*, M. Mosser y G. Teyssot, Milán, 1990